

## **Fidel en Chile: Discurso en la Plaza de Antofagasta**

1971 11 12

**DISCURSO PRONUNCIADO POR EL COMANDANTE FIDEL CASTRO RUZ, PRIMER SECRETARIO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA Y PRIMER MINISTRO DEL GOBIERNO REVOLUCIONARIO, EN LA PLAZA DE ANTOFAGASTA, CHILE, EL 12 DE NOVIEMBRE DE 1971.**

(DEPARTAMENTO DE VERSIONES TAQUIGRAFICAS  
DEL GOBIERNO REVOLUCIONARIO)

Autoridades civiles y militares;  
Representantes de las organizaciones obreras y sociales;  
Estudiantes;  
Chilenos de Antofagasta:

Nosotros vemos desde aquí un espectáculo maravilloso del pueblo y de sus banderas. También así ocurre en nuestro país. Pero cuando el acto comienza, las banderas se pliegan para que todos puedan ver.

“Brigadas Socialistas”, “Institutos”, todos. Ya hemos visto las banderas. Ahí dice: “El salitre es nuestro”. Bien. Ya hemos leído todos los letreros, hemos visto todas las banderas. Les rogamos que contribuyan a que todos puedan participar del acto y no haya ninguna protesta. Hay un letrero que dice: “Reconquistamos nuestro salitre”. Ya todo lo hemos visto. Ahora, lo enrollamos. Muchas gracias, compañeros.

Bien: vamos a dejar las dos banderas. ¿Y dónde está la bandera chilena? Hay que levantar una bandera chilena aquí, en primera fila. Vamos a avanzar hacia la primera fila la bandera chilena (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Viva Fidel Castro!” Y DE: “¡Cuba, Cuba, Chile te saluda!”). (Una niña le entrega un ramo de flores).

Muchas gracias.

Nosotros queremos señalar algo que recordaba hoy el alcalde de esta ciudad, y es que hoy precisamente, 12 de noviembre, se cumple el primer aniversario del restablecimiento de las relaciones oficiales entre Chile y Cuba (APLAUSOS).

Aquel hecho constituyó para nuestro pueblo un motivo de profunda alegría y de eterna gratitud. Pero en aquella ocasión no habríamos podido imaginarnos que en el día de hoy, al cumplirse un año, nos íbamos a encontrar para conmemorar esta fecha junto al pueblo chileno de Antofagasta.

Nos quisieron desunir, nos quisieron separar (EXCLAMACIONES DE: “¡Nunca!”).

¡Nunca! —como dicen ustedes. Nunca habría podido perdurar aquella anómala situación en que dos pueblos como el cubano y el chileno pudiesen vivir alejados, apartados el uno del otro.

Y se han unido dos pueblos que tienen vínculos históricos, dos pueblos cuyas banderas tienen prácticamente los mismos colores. Porque cuando el pueblo chileno había conquistado su independencia hace un siglo y medio, nuestra pequeña isla era todavía —y seguiría siendo durante muchas décadas— una colonia. Y cuando en 1868 comenzó nuestra primera guerra de independencia, que duró 10 años, la bandera que enarbolaron los combatientes prácticamente era una

copia de la bandera chilena (APLAUSOS). Y cuando casi 30 años más tarde los cubanos iniciaron su nueva lucha por la independencia y adoptaron esta definitiva bandera, esa bandera seguía teniendo los mismos colores que la bandera chilena. Y esa bandera, como la chilena, es la bandera de una estrella, y en nuestra patria se le conoce como la bandera de la estrella solitaria (APLAUSOS). Y ciertamente durante largas épocas de la historia nuestra bandera fue una bandera de una estrella solitaria.

En las luchas por la independencia se enfrentó nuestro país a los ejércitos coloniales durante muchos años. Y cuando en 1895 —a fines de siglo— se llevaba a cabo la última batalla, en Chile libran también su batalla por la soberanía, por la reconquista de sus recursos naturales, por la reconquista del salitre. Y factores exteriores intervenían en los destinos del país para saquear las riquezas de Chile.

Cuando más tarde nuestro pueblo, después de larga lucha, esperaba obtener su definitiva independencia, no ocurrió desgraciadamente así. Factores exteriores, extraños a nuestra patria y con la ambición de apoderarse de nuestro suelo, intervinieron al final de la lucha. Y cierto es que nos dejaron la bandera, cierto es que nos dejaron el himno, pero prácticamente fue lo único que nos dejaron.

Se apoderaron de nuestras tierras, de nuestras mejores tierras; se apoderaron de nuestras minas; se apoderaron de nuestros recursos naturales y convirtieron a nuestro país en una nueva colonia, en una nueva factoría. Hasta que en 1959, al fin pudo, por primera vez, ondear de manera absolutamente libre y soberana sobre nuestra patria esa bandera (APLAUSOS).

Pero aquel era un mal ejemplo. Era un mal ejemplo. Aquel deseo del pueblo cubano tenía que ser castigado. Y empezaron los intentos de aislamiento de Cuba: separar a Cuba del resto de sus pueblos hermanos. Dividirla. Sepultarla en la calumnia y la mentira. Presentar a Cuba como algo diferente. Castigar a Cuba. Tratar por todos los medios de engañar a los pueblos, tratar por todos los medios de destruir la comunicación. Usar todos los recursos habidos y por haber por destruir en los pueblos hermanos el sentimiento de solidaridad hacia Cuba.

Y por eso, durante años, de manera oficial, volvió nuestra bandera a ser la bandera de la estrella solitaria. Hasta que un día, hace un año, el pueblo chileno — que nunca estuvo ajeno a la solidaridad con Cuba; que siempre, desde el principio, expresó su solidaridad hacia la Revolución Cubana— rompe esa especie de bloqueo moral y a través de su gobierno, de su presidente Salvador Allende (APLAUSOS PROLONGADOS), restablece las relaciones diplomáticas con Cuba.

Y por eso en días recientes un periódico chileno pudo escribir una bella frase: “Ahora las estrellas de las banderas de Cuba y de Chile no están solas” (EL PUEBLO COREA: “¡Los pueblos unidos jamás serán vencidos!”).

(EL COMANDANTE FIDEL CASTRO SE UNE AL CORO Y EXCLAMAN AL UNISONO DURANTE ALGUNOS MINUTOS: “¡Un pueblo unido jamás será vencido!”).

¡Y esa amistad, esos símbolos de amistad, sabremos defenderlos! Esa amistad sabremos desarrollarla, ¡sabremos desarrollarla!

Y por eso nosotros les decimos a los representantes del pueblo de Antofagasta que nosotros no venimos aquí a recibir un homenaje. ¡Nosotros venimos aquí a tributar un homenaje! Nosotros no venimos aquí a recibir las gracias. ¡Nosotros venimos aquí a expresar, un día como hoy, la gratitud de nuestro pueblo hacia el pueblo de Chile! (EL PUBLICO COREA: “¡Cuba, Cuba, Cuba, Chile te saluda!”)

(EL COMANDANTE FIDEL CASTRO RESPONDE: “¡Chile, Chile, Chile, Cuba te saluda!”).

(EL PUEBLO CONTINUA EXCLAMANDO VIVAS AL COMANDANTE FIDEL CASTRO Y AL PUEBLO DE CUBA).

¡Viva el cobre chileno! (EXCLAMACIONES DE: “¡Viva!”)

¡Viva el salitre chileno! (EXCLAMACIONES DE: “¡Viva!”)  
¡Viva la revolución chilena! (EXCLAMACIONES DE: “¡Viva!”) (UN CHILENO  
EXCLAMA: “¡Viva la caña de azúcar!”)

Viva la caña de azúcar. Realmente esa frase... (EXCLAMACIONES DE:  
“¡Que los periodistas digan la verdad!”)

(EXCLAMACIONES DE: “¡Cuba sí, yankis no!” “¡Fidel, seguro, a los yankis  
da les duro!” “¡Fidel, Allende, al yanki no se venden!” “¡Fidel, Allende, el pueblo los  
defiende!” Y DE: “¡Chile y Cuba de la mano, contra momios y gusanos!”)

Ustedes decían, creo que era una consigna... ¿Cómo era eso de los  
periodistas? (EXCLAMACIONES DE: “¡Que los periodistas digan la verdad!”).

Bueno, yo les voy a decir algo: Yo tengo la impresión de que estos periodistas  
que han venido hasta aquí deben haber hecho un esfuerzo grande, ¿no? Aquí hay  
periodistas de Europa, periodistas de todos los países de América Latina,  
periodistas de Estados Unidos; periodistas de todas partes, han viajado desde lejos  
(EXCLAMACIONES DE: “¿De Estados Unidos?”).

Sí. ¿Saben? Les voy a decir, aquí hay algunos. ¡Ya ustedes ven la  
desconfianza! Hay algunos periodistas también norteamericanos aquí  
(EXCLAMACIONES DE: “¡Fuera!”).

No, pero a lo mejor cometemos una injusticia, a lo mejor los confundimos con  
otros. No hay que pensar ni mucho menos que por el hecho de ser  
norteamericanos tengan que ser unos mentirosos. Los mentirosos son los  
imperialistas. Por el hecho de ser imperialista, cualquiera es mentiroso. Pero no  
por el hecho de ser periodista tiene necesariamente que ser mentiroso.

Yo tengo la impresión de que por el espíritu prevaleciente en este colectivo de  
periodistas —¿han visto la palabra?: “Colectivo de periodistas”— van a tratar de  
reflejar lo más posible todo lo que ustedes están viendo, o mejor dicho: todo lo que  
ellos están viendo. Además, les voy a decir una cosa: ¿Ustedes creen que si la  
mentira hubiera podido separar a los pueblos habría sido posible este acto de hoy?  
(EXCLAMACIONES DE: “¡No!”)

¿Qué demuestra este acto de hoy? (EXCLAMACIONES DE: “¡La verdad!”)

¿Qué demuestra? ¿No es realmente como para reflexionar que toda la  
mentira interesada, toda la mala fe, todas las campañas que se hicieron para  
separar a nuestros pueblos han sido destruidas, han sido deshechas? ¿Cuántas  
cosas no se escribieron? ¿Cuántas cosas no se dijeron? ¿Y acaso pudieron  
engañarlos a ustedes? ¿Acaso pudieron destruir los lazos entre nuestros dos  
pueblos? (EXCLAMACIONES DE: “¡Nunca!”)

Entonces, ¡tenemos razones para sentirnos optimistas! (EXCLAMACIONES  
DE: “¡Sí!”)

Tenemos razones para pensar que otros pueblos tampoco podrán ser  
engañados. Tenemos razones para pensar que los vínculos de hermandad entre  
nuestros pueblos prevalecerán y triunfarán. Y que los lazos de solidaridad entre  
nuestros dos pueblos serán indestructibles, y que los lazos de solidaridad entre los  
pueblos de América Latina harán posible que se nos deje de considerar como  
pueblos atrasados, colonizados y objeto de desprecio y de explotación.

Alguno de ustedes hace unos instantes habló de la caña. Alguien dijo: “¡Viva  
la caña de azúcar!” ¡Una bella frase! Pero sobre todo una bella frase aquí en  
Antofagasta.

Cuando nosotros mirábamos esas montañas, la costa, veíamos estos  
espacios, podíamos comprobar hasta qué punto la naturaleza, el paisaje, es  
diferente. Nuestro país en general está cubierto de vegetación. Campos de caña a  
veces lucen tan extensos como estos desiertos.

Nosotros no conocemos el desierto. A nosotros nos impresiona  
extraordinariamente este paisaje. Y nosotros admiramos lo que ustedes han hecho  
en esta región. Y nosotros admiramos el esfuerzo que aquí ustedes realizan

enfrentados a una naturaleza dura y hostil, que no conoce la lluvia, que no conoce la vegetación.

Ustedes han edificado esta ciudad, ustedes han desarrollado las industrias, han desarrollado las minas en medio del desierto, en medio de un clima adverso. No llueve. Pero todos dicen además que hay unos grandes cambios de temperatura: que por el mediodía hace calor —yo no sé cuándo, porque nosotros en el mediodía de hoy no hemos sentido calor—; que a las 8:00 de la noche, me dijeron los estudiantes, comenzaba el frío. Pero dicen además que el frío comienza con una gran puntualidad. Vamos a ver si efectivamente a las 8:00 de la noche comienza el frío (RISAS). Desde luego, yo tengo esperanzas de que ustedes no sientan frío. Primero, porque se les ve que son gente curtida; segundo, porque se les ve que tienen una gran cantidad de energías; tercero, porque están unidos, y la unidad es buena incluso contra el frío (APLAUSOS).

Nosotros, que no estamos tan acostumbrados a los cambios esos ni tan acostumbrados a ese frío, pues hemos tenido que acudir a la ayuda de este poncho, ¿no? Lo único que está un poco finito (RISAS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Que lo deje de recuerdo!”)

¿Lo dejo de recuerdo? ¡Seguro que lo dejo de recuerdo! Con mucho gusto, pero mañana al mediodía (RISAS). Es de ustedes ya; pero si me lo prestan hasta mañana, se lo voy a agradecer mucho.

Y les decía que a nosotros nos impresionaba este paisaje y el gran contraste entre la geografía de esta región de Chile y la de nuestro país.

Y se cultiva en nuestro país caña de azúcar, mucha caña de azúcar. Pero vamos a cultivar más caña de azúcar todavía. De manera que por lo menos azúcar los chilenos pueden estar seguros de que no les faltará (APLAUSOS).

Además de azúcar, tenemos barcos que pueden trasladar esa azúcar. De manera que si aquí no puede cultivarse caña de azúcar, en Cuba se puede cultivar caña de azúcar. Y los cubanos cuando cultiven las cañas estarán pensando que en parte esas cañas son también de los chilenos (APLAUSOS).

Nosotros no éramos dueños de las mejores tierras del país. Las cañas tampoco eran nuestras. Y con la Revolución las cañas todas se convirtieron en cañas cubanas.

Igual que ustedes han tenido que recuperar el salitre, igual que ustedes han tenido que recuperar el cobre, igual que ustedes han tenido que recuperar el hierro... (EXCLAMACIONES DE: “¡Ahora sí es de nosotros!”).

Al igual que ustedes han tenido que recuperar los bancos, al igual que ustedes han tenido que elevar al máximo la dignidad y la soberanía de Chile, nosotros tuvimos que recuperar las cañas, los centrales azucareros, los ferrocarriles, las minas de níquel, los sistemas eléctricos, los sistemas de transporte por ferrocarril, los servicios de comunicaciones telefónicas y las grandes industrias para ponerlas al servicio del país.

La naturaleza los dotó a ustedes de grandes recursos con el cobre. Chile tiene las mayores reservas de cobre. Y Cuba tiene las mayores reservas de níquel. De manera que cobre y níquel constituyen dos productos importantísimos de la economía mundial. Y ahora el cobre pertenece a Chile y el níquel pertenece a Cuba.

Si un día los chilenos en su desarrollo económico necesitan níquel, tendrán asegurado también el níquel cubano en cualquier circunstancia (APLAUSOS).

Nosotros hemos dicho públicamente que se ha establecido un intercambio comercial entre nuestros dos países. De manera que nosotros enviamos algunos de nuestros productos y Chile envía otros productos a Cuba. Pero que si en cualquier circunstancia, por cualquier razón, Chile no pudiera mandar nada a Cuba, no por eso dejaría de recibir el azúcar cubano (APLAUSOS).

Es que la solidaridad de los pueblos los fortalece. La solidaridad internacional fortaleció a nuestra patria.

Hoy nosotros les explicábamos a los estudiantes cuál fue inicialmente la situación de nuestro país. Todo el petróleo lo recibíamos de Estados Unidos. Todo el azúcar, prácticamente, la mayor parte, la vendíamos en Estados Unidos. Y cuando con motivo de la Revolución nos privaron del abastecimiento de petróleo, nos privaron de los mercados, la solidaridad del campo socialista fue decisiva.

Nosotros consumíamos 4 millones de toneladas de petróleo. Y cuando nuestro país estaba amenazado de ser asfixiado por la falta de combustible... Ustedes se imaginan un país que no producía nada de petróleo, ¡absolutamente nada!, y que todo lo que se movía en ese país era a base de petróleo, y lo dejaron sin una gota de petróleo. ¡Lo que habría significado ese golpe para Cuba! Y en esa circunstancia, nosotros recibimos 4 millones de toneladas de petróleo de la Unión Soviética (APLAUSOS).

Y cuando nos quitaron el mercado azucarero y nuestro país se veía amenazado con la ruina económica, la Unión Soviética —que tenía azúcar y que producía azúcar— adquirió todo el azúcar que nosotros vendíamos en el mercado que habíamos perdido.

Y de esa manera los golpes principales pudimos resistirlos.

Y cuando nuestro pueblo virtualmente desarmado era amenazado de agresión militar y no teníamos ni con qué comprar las armas, nosotros también del campo socialista recibimos todas las armas necesarias para defender nuestra patria (APLAUSOS).

En esas condiciones nosotros sabemos muy bien lo que significa la solidaridad internacional.

No fueron los únicos golpes. A nuestro país trataron de llevarle todos los técnicos, los ingenieros, los obreros calificados. A nuestro país trataron de llevarle hasta los médicos. Baste decir que cuando la Revolución triunfa había en Cuba aproximadamente 6 000 médicos, y se realizó un esfuerzo especial para dejar al país sin médicos, tratando de ofrecerles “villas y castillas” (UNA COMPAÑERA DEL PUBLICO EXCLAMA: “¡No eran cubanos!”).

Esos no eran cubanos, como dice una compañera.

Se puede concebir que dejar un país sin petróleo es un crimen, quitarle sus mercados es un crimen; pero, además, dejar a un país sin médicos es un crimen y medio. Prácticamente la mitad de los médicos. Lograron ablandar un 50%, pero no pudieron ablandar el otro 50%. Y nos vimos enfrentados a la necesidad de desarrollar programas especiales para formar nuevos médicos. Y ya hoy día nuestro país cuenta con más de 8 000 médicos —¡y médicos revolucionarios!— que no están solo en la capital sino que prestan sus servicios a lo largo y ancho del país (DEL PUBLICO LE DICEN: “Mande un poquito para acá, compañero Fidel”).

Una compañera dice que le mandemos unos poquitos para acá. En realidad nosotros creemos que en Chile hay médicos, y buenos médicos. Y estamos seguros de que el gobierno les mandará todos los que necesitan. Pero si se refiere a la disposición de nuestros médicos, ¡ustedes dan una voz y se les llena esto de médicos cubanos! (APLAUSOS.)

A los cubanos cuando se hace necesario prestar su ayuda a un país hermano no hay que estarlos convenciendo de que vayan, sino que hay que convencerlos de que no pueden ir todos. Por eso en cualquier lugar, en cualquier circunstancia, siempre se puede contar con ellos. Y ustedes, el pueblo chileno, pueden contar como nuestro propio pueblo con nuestros médicos.

Lástima que no tengamos especialistas en otras cosas que posiblemente necesiten ustedes. Pero si nosotros no tenemos, otros países tienen esos especialistas. Y además de esos 8 000 médicos tenemos miles de estudiantes en las escuelas de medicina. Y médicos que salen con una gran preparación, porque comparten el estudio en la universidad con el trabajo en los hospitales.

Antiguamente se graduaban médicos en nuestras universidades, y se daba el caso de un médico que era primer expediente y primer premio en partos, y nunca había visto un parto. Era teórico, teórico. Primer premio en cirugía, y nunca había visto una operación. En esas condiciones se imaginan cómo sería cuando tenían que atender a un enfermo.

A lo largo de los años, los que tenían amigos, los que tenían padrinos, podían ir aprendiendo. Sin embargo, nuestros médicos hoy, desde que ingresan en la universidad, empiezan a prestar servicio en los hospitales y salen con una gran calidad.

Eso nos ha permitido ya hoy día colocar la asistencia médica en nuestro país en niveles muy altos. Nosotros podemos decirles que, por ejemplo, hace años no existe un caso de poliomielitis en Cuba. Antiguamente cientos de muchachos, de personas, morían de tétanos. Es muy raro que en nuestro país alguna persona perezca de tétanos. Todas esas enfermedades... Paludismo y tétanos han sido erradicadas, y otras más. La mortalidad infantil ha disminuido extraordinariamente. Y además, una enfermedad que siempre fue un flagelo de nuestro país, la tuberculosis, está siendo virtualmente erradicada. Actualmente en nuestro país muchos hospitales que eran de tuberculosos ya se están dedicando a otras actividades sanitarias.

En nuestro país trabajan 100 000 ciudadanos en los servicios médicos, entre médicos, enfermeras, auxiliares, personal que trabaja en los hospitales. ¡Cien mil personas! En la educación trabajan 200 000 personas. De manera que en esos servicios —educación y salud pública— trabajan 300 000 personas. Solo en esos servicios, en nuestro país.

No quiero hacer lo que llaman propaganda. Les contaba esto con relación a los médicos, porque incluso trataron de dejarnos sin médicos. Y eso era muy doloroso. Todo el mundo sabe la angustia de una familia cuando se enferma un hijo o un familiar allegado cualquiera; la tragedia que eso significa, el dolor que eso significa, lo terrible que es tener un familiar enfermo sin asistencia médica. E incluso nuestro pueblo se vio en la situación de afrontar ese tipo de problema.

De manera que nosotros hemos conocido las agresiones. Nosotros hemos conocido el precio de la libertad. Nosotros hemos conocido el precio de la soberanía. Nosotros hemos conocido el precio de la Revolución.

Hablamos en una ciudad que ha sido baluarte del movimiento obrero, que ha sido baluarte de la lucha por los intereses de la nación chilena. Estamos en un pueblo que en este instante está jugando un rol decisivo en el proceso chileno, porque aquí están las minas fundamentales de cobre, aquí está el salitre. No tiene hoy el peso que tuvo en el siglo pasado, pero juega un papel importante y es todo un símbolo de las luchas del pueblo chileno por su porvenir.

Hoy Chile es dueño del cobre. Eso es sin duda una gran conquista y una conquista irreversible. Pero eso también implica necesariamente esfuerzos. Los chilenos seguramente tendrán que afrontar las consecuencias de su lucha, de su legítimo derecho a recuperar sus riquezas. Los chilenos sin duda de ninguna clase tendrán que trabajar duro. Sabemos de los esfuerzos y de los compromisos de los obreros por elevar la producción de salitre. Sabemos de los compromisos y los esfuerzos de los obreros por elevar la producción del cobre.

Cuando un obrero nos trajo el obsequio —un relieve en cobre de la mina de Chuquicamata— yo lo saludé. Estaba buscando al otro representante de los mineros para saludarlo, pero no lo encontraba por ninguna parte, y me dijo: “El otro está cumpliendo allá las tareas de la producción. Por eso no vino.”

¡Y esa es la actitud que corresponde a un buen obrero del cobre! ¡Esa es la actitud que corresponde a un obrero revolucionario!

Los que nos robaron nuestras riquezas, los que se llevaron lo mejor de nuestro esfuerzo y de nuestro sudor, no solo practicaban esa explotación contra

nuestros pueblos: trataban de sembrar el camino de dificultades, trataban de crear obstáculos de todo tipo en el futuro, trataron incluso de corromper a los trabajadores.

La esperanza de los enemigos de nuestro país cuando triunfa la Revolución, es que los obreros no sabrían manejar su economía. Claro, los que tenían experiencia de muchos años, los mejores especialistas, hombres de confianza de las empresas, se los llevaban. Y ellos decían: Nunca más van a poder recuperar los niveles de producción, nunca más van a poder echar a andar esas fábricas.

Desde luego, no se deben menospreciar jamás los conocimientos. Debemos tener en cuenta que el manejo de esas industrias requiere niveles de preparación, obreros calificados, técnicos revolucionarios y patrióticos. No basta la buena fe, no basta la pasión revolucionaria. Hay que combinar eso con el estudio, con la superación; hay que unir universidades y centros de trabajo. Eso hemos hecho nosotros: cuando no teníamos técnicos acudíamos a los estudiantes universitarios y les decíamos: Ayúdenos.

Pero no basta con que los estudiantes universitarios ayuden a los obreros con sus conocimientos técnicos. Hay que prestar la cooperación para ayudar a superarse a los obreros, para que los obreros adquieran más calificación y más preparación.

Los trabajadores chilenos tienen delante un gran porvenir, pero tienen también grandes responsabilidades. En manos de los obreros que manejan los recursos fundamentales del país está el porvenir de Chile.

Y por eso si nosotros, que somos revolucionarios y que hemos vivido esas experiencias, tenemos algo que decirles, es sencillamente que cuando el pueblo conquista el poder, cuando el pueblo tiene el control de su destino, cuando el pueblo tiene el porvenir de su país en sus manos, no quiere decir que ha conquistado el cielo, no quiere decir que ha conquistado un mundo, sino que ha conquistado la oportunidad de empezar a crear el bienestar, la oportunidad de empezar a trabajar para el porvenir.

¿Qué habría sido de Chile hoy si desde el siglo pasado todas aquellas fabulosas cantidades que salieron de Chile a través del salitre hubieran permanecido en este país, se hubiesen podido dedicar al desarrollo del país? ¿Qué habría sucedido si los miles de millones que salieron del cobre se hubiesen podido invertir en el desarrollo de Chile? Chile sería sin duda hoy el país de más desarrollo en toda la América Latina, Chile sería hoy un país con condiciones de vida absolutamente diferentes, Chile sería un país que no tendría que envidiarle nada a ningún país desarrollado de Europa. Claro está que en las condiciones del pasado, claro está que en las condiciones en que vivíamos en el mundo del ayer, donde las potencias colonialistas e imperialistas dictaban su ley al mundo, nuestros pueblos, solos y pequeños, no podían sobrepasar el complejo de dificultades que tenían delante.

Pero esa oportunidad ustedes la tienen hoy, ustedes la tienen en sus propias manos. Será necesario —¡y hay que decirlo valientemente!— luchar contra las confusiones, luchar contra los vicios que los explotadores quisieron introducir en el seno de las masas trabajadoras (APLAUSOS).

Nosotros nos hemos reunido hoy con los estudiantes, y cuando los estudiantes nos hacen cualquier pregunta nosotros con sinceridad absoluta les respondemos. No vamos a las universidades nosotros a buscar el halago o el aplauso de los estudiantes. Nuestro único deber como invitados, nuestro único deber como visitantes, nuestro único deber como amigos, nuestro único deber como revolucionarios, será siempre decir con entera honradez la opinión. Si esa opinión no coincide con el criterio de los demás, eso no importa. Lo importante es ser consecuente y decir la verdad.

Nosotros conversando con los estudiantes les explicábamos nuestras experiencias. Y les decíamos nuestros conceptos, tal como vemos nosotros que deben desarrollarse los futuros trabajadores intelectuales, cómo deben ser los futuros técnicos.

Nosotros visitaremos pronto, en el día de mañana, las minas de salitre. Tendremos un inmenso placer en reunirnos con todos los trabajadores. Visitaremos después a los obreros del cobre. Iremos a las minas, hablaremos con los obreros, dialogaremos con ellos.

Y hay algo que nosotros siempre tendremos presente, y es decir la verdad. A los obreros les hablaremos con lenguaje revolucionario, porque nosotros tenemos una experiencia: ¡Que la inteligencia y el corazón de los obreros siempre están abiertos a la verdad! ¡Siempre están abiertos al espíritu revolucionario! ¡Por algo de la clase obrera se ha dicho —y se ha dicho con toda razón—, que es la clase más revolucionaria de la sociedad contemporánea y la llamada a transformar esta sociedad y la vanguardia de esta sociedad! (APLAUSOS. )

Nos reuniremos con los obreros, les explicaremos las experiencias de nuestra patria. Simplemente eso. Les llevaremos la solidaridad de nuestro pueblo. Y, desde luego, quede bien claro que nosotros no hemos venido aquí —como han dicho algunos— en pose de profesores. Porque cuando se anunciaba la proximidad de la visita mucha gente... No, ¡qué mucha gente! Dije mal: Muchos panfletos fueron regados por alguna gente. Decían: “Fidel no tiene nada que enseñarnos de esto ni de lo otro. No tiene que decirnos nada de esto.” No sé de dónde demonios sacaron que nosotros veníamos aquí en plan de maestros (EXCLAMACIONES DE: “¡Los momios!”).

Además, no sé que miedo. ¿Qué les vamos a enseñar nosotros a ustedes? Ustedes, que en este desierto han construido esta industria, que han construido esta riqueza, que se han enfrentado a esta naturaleza hostil, que han creado las bases del porvenir de la nación chilena. ¿Qué podemos nosotros enseñarles a ustedes? Si se tratara de caña, pues nosotros tal vez tendríamos algunas informaciones técnicas que ofrecerles sobre caña.

Sobre los problemas chilenos, ¿qué tenemos nosotros que enseñarles a ustedes sobre los problemas chilenos, ni acerca de la forma en que los chilenos deben resolver sus problemas? Nosotros traemos otra cosa que se llama solidaridad. Nosotros traemos otra cosa que se llama amistad. Nosotros traemos una cosa que se llama hermandad con los chilenos (APLAUSOS). Nosotros traemos una cosa que se llama confianza en nuestros pueblos. Nosotros traemos el entusiasmo revolucionario, la fe revolucionaria y la seguridad de que nuestros pueblos marcharán adelante victoriosamente.

Lo que nosotros traemos a Chile es eso: el cariño de nuestro pueblo, un cariño igual al cariño de ustedes hacia el pueblo cubano; la solidaridad de la Revolución Cubana hacia el pueblo chileno, hacia la revolución chilena, de la misma forma que ustedes expresaron siempre su cariño y su solidaridad hacia la Revolución Cubana. Eso es lo que nosotros traemos.

Y decirles a los chilenos que pueden y podrán contar siempre con Cuba. Y decirlo aquí. Porque a veces nosotros hemos hablado en nuestra patria y las palabras han sido tergiversadas. A veces hemos dicho que se puede contar con nuestros recursos cuando los necesiten y que se puede contar con nuestra propia sangre cuando se necesite (APLAUSOS). Y eso lo han tomado y lo han tergiversado. Han tratado de insinuar que nosotros quisimos decir que necesitaran de esa ayuda, que el pueblo chileno y sus instituciones armadas no fuesen capaces de defender este país. Semejante interpretación, semejante conclusión, es mentirosa, es páfida.



Cuando nosotros decimos que el pueblo chileno puede contar con Cuba, que puede contar hasta con nuestra propia sangre, no decimos sino lo que hemos dicho a los pueblos por los que sentimos nuestro cariño, hacia los cuales nosotros expresamos nuestra solidaridad. Y esta frase, de que se puede contar con la sangre nuestra, la primera vez que se pronunció fue con motivo del pueblo de Viet Nam. Y que un día se dijo: “¡Por Viet Nam estamos dispuestos a dar hasta nuestra propia sangre!” (APLAUSOS.) Los vietnamitas no han necesitado de nuestra sangre. Los vietnamitas han combatido, han librado una de las más gloriosas páginas de la historia de la humanidad, una de las más gloriosas luchas de un pueblo por su soberanía y su independencia. Pero cuando nosotros expresábamos de esa forma nuestra solidaridad, nunca, jamás a nadie se le ocurrió pensar que nosotros creyéramos que los vietnamitas no eran capaces de defenderse.

Aprovecho esta ocasión para explicar esto, para esclarecer nuestras palabras. Porque nos ocurren dos cosas: cuando hablamos en Cuba, no se sabe qué barbaridades algunas gentes publican; no se sabe qué mentiras escriben; no se sabe qué campañas chovinistas se desatan. Y cuando hablamos aquí, tenemos que hablar con un cuidado extraordinario. Es nuestro más elemental deber para que nadie pueda estar diciendo después que andamos en papel de profesores, que andamos

inmiscuyéndonos en los asuntos internos de la política chilena.

Por eso nosotros decíamos en broma: “El único que no tiene libertad de expresión aquí, soy yo.” Claro, hablando en términos relativos. Para hablar con ustedes, transmitirles estos pensamientos; para hablar sobre cuestiones revolucionarias he tenido una enorme libertad. Pero es una libertad autolimitada, cuidadosa, para que nadie pueda tomar una sola palabra, un solo punto o una sola coma para intrigar, para tratar de empañar nuestra hermosa amistad, para tratar de obstaculizar nuestra solidaridad y para tratar de perjudicar el proceso revolucionario chileno.

Nosotros, para finalizar, queremos expresarles nuestra gratitud por el recibimiento; por el cariño que ustedes, a través de nuestra delegación, han expresado a nuestro pueblo.

Queremos expresar nuestro agradecimiento a los trabajadores de Antofagasta, a los estudiantes de Antofagasta, a las instituciones juveniles, a todas las organizaciones de masa.

Queremos expresar nuestro agradecimiento a las autoridades militares por su magnífica cooperación, por su extraordinaria gentileza con nuestra delegación.

Y queremos expresar nuestro agradecimiento a las autoridades civiles de Antofagasta, a las autoridades civiles de la ciudad y de la provincia, por el inmenso honor que ha significado para nuestro pueblo este encuentro en el día de hoy.

Muchas gracias.

(OVACION)



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos,

información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2006 